

Nadia V Celis Salgado (Bowdoin College)

Las niñas del Caribe y la ‘conciencia corporal’’: apuntes para una descolonización encarnada

Abstract:

This article summarizes the contributions that writers of the Hispanic Caribbean can make to the understanding of the relationship between bodies, subjectivity and power in the Greater Caribbean and the Americas. Based on a more comprehensive study of coming of age novels by Caribbean authors (Antonia Palacios, Magali García Ramis, Marvel Moreno, Fanny Buitrago and Mayra Santos Febres), Celis illuminates the lessons that the writing and analysis of the stories, voices and perspectives of girls and adolescents can offer to Gender studies in the Caribbean and Latin America. In particular, the analysis focuses on the actors, scenarios, discourses and practices surrounding girls’ bodies that guarantee the embodiment of gender in patriarchal societies, as well as on the connection of the process by which gender emerges with the institution and functioning of other forms of social hegemony. Celis reviews also the contributions that the concept of ‘corporeal consciousness’ can make to the urgent revision of the feminist project of emancipation, and to the global process of decolonization.

Palabras claves: Literatura hispana caribeña, cuerpo, subjetividad, poder

“Los marginados hemos aprendido a hablar con el cuerpo [...] Siempre ha habido dictados en los espacios de poder que te han dicho: ¡te vas a callar la boca! Así que tú tienes que aprender a hablar con otros lenguajes. Un lenguaje bien difícil de codificar es el lenguaje del cuerpo, porque siempre hay en él espacio para la ambigüedad, y hay muchos cuerpos que saben hablar por allí... Decía Benítez Rojo que en el Caribe se camina y se es ‘de cierta manera,’ y esa cierta manera de la que él habla está referida directamente a esos lenguajes de los cuerpos.”
(Santos-Febres citada en Celis, “Mayra Santos-Febres” 247)

Cuerpos en el Caribe: Del archivo encarnado a la ‘conciencia corporal’

Erigidos como repositorio de la memoria histórica, los cuerpos caribeños se han convertido en décadas recientes en pilar de numerosos esfuerzos estéticos y teóricos por entender y reescribir el pasado colonial, evaluar su impacto sobre los sujetos coloniales y postcoloniales, y hacer visibles tanto resistencias del pasado como tentativas presentes de descolonización. Como sugiere Mayra Santos Febres, esa “cierta manera” con la cual, en uno de los ensayos más célebres en torno a la identidad caribeña, Antonio Benítez Rojo intentó caracterizar la experiencia común al *metaarchipiélago* caribeño (i-xxxviii), se edifica sobre una forma de llevar los cuerpos y de comunicarse con ellos. La intuición de esa particular forma de vivir el cuerpo es motivo recurrente no solo en el Caribe producido por la discusión teórica, sino en el Caribe recreado en la cultura popular, y en el Caribe proyectado a nivel global por y para el consumo de los turistas, abundante en alusiones al ritmo, la sensualidad y la disposición al *performance* entre sus gentes. La literatura de la región ha intentado materializar esta corporalidad, haciendo del cuerpo el eje en la comunicación de las distintas modalidades de marginación que han marcado a los sujetos caribeños, y traduciendo los lenguajes y saberes que han producido sus cuerpos. No obstante, las historias encarnadas siguen siendo elusivas a la escritura y son aún escasos los esfuerzos académicos por revisar la relación entre los cuerpos y la cultura, literatura y sociedad desde un paradigma que presuma la condición activa de los primeros.

Documentando su uso extendido entre escritores del Caribe, Guillermina de Ferrari demuestra que una actitud “exhibicionista” del cuerpo ha desplazado el simbolismo del paisaje en la ficción, en las discusiones en torno al legado colonial y en la conceptualización de la identidad caribeña (2). El “mito del cuerpo vulnerable” se ha constituido en el puente en la “relación” que, como invocara el filósofo martiniqués Edouard Glissant, vendría a desplazar la ansiedad de una raíz entre los sujetos caribeños, ansiedad motivada por el mito de los orígenes propio del discurso eurocéntrico colonial (2-3). De Ferrari subraya asimismo el potencial descolonizador de este giro: “[dado que] la invención del Caribe como lo conocemos hoy se origina en la apropiación simbólica de los cuerpos, la tendencia de los escritores contemporáneos a poner en primer plano la vulnerabilidad literal y figurada del cuerpo es una estrategia más efectiva para la descolonización afectiva que las percepciones maravillosas de la naturaleza” (3). [1]

Haciendo énfasis en la materialidad antes que en el simbolismo de la apropiación de los

cuerpos operada por la empresa colonial, la socióloga Mimi Sheller argumenta que el Caribe que conocemos es el resultado de las prácticas violentas que imprimieron las fuerzas de la economía mundial en la carne de hombres y mujeres nativas y africanas esclavizadas. En el “consumo” de las energías laborales y sexuales —desde el trabajo forzado hasta el uso sexual de las mujeres y la confiscación de su progenie— se cimentaron las políticas raciales y sexuales que definieron y continúan delineando la región como espacio edénico y apto para la explotación de su naturaleza y habitantes (*Consuming* 151). No obstante, también a esas “violencias íntimas” remite Sheller el despliegue energético y el uso comunicativo del cuerpo en prácticas populares de “libertad encarnada” —desde el baile hasta transacciones sexuales— por medio de las cuales los caribeños y caribeñas reclamaron y siguen afirmando sus cuerpos como “propios” (*Citizenship* 264-265).

Paul Gilroy ha explicado con similar ambivalencia la tendencia a usar, exponer y leer el cuerpo como medio predilecto de comunicación entre los sujetos afrodiaspóricos. En su célebre *The Black Atlantic. Modernity and Double-Consciousness*, el guyanés destaca la prolijidad y polivalencia de las manifestaciones orales y no verbales, que crecieron “en proporción inversa al limitado poder expresivo del lenguaje” bajo el “terror racial” colonialista (74). La “distintiva relación con el cuerpo” que Gilroy atribuye a la cultura comunicativa afrodiaspórica es el paradójico resultado tanto de la prohibición del habla como de la incapacidad para expresar discursivamente el horror de la violencia esclavista. Al mismo tiempo, Gilroy localiza en la riqueza de las expresiones no verbales de las culturas afroatlánticas, con particular atención a la música, el potencial para desafiar “las concepciones que privilegian el lenguaje y la escritura como expresiones por excelencia de la conciencia humana” (75). En *Cuerpo y cultura: Las músicas mulatas y la subversión del baile*, Ángel Quintero Rivera (39-66) urge a reconsiderar no sólo la música popular —reconocida como herramienta de socialización, convivencia y afianzamiento de la identidad en el Caribe— sino además el baile como expresión de la conciencia humana. Quintero define este último como el medio por el cual se activan en el cuerpo y el espacio las heterogéneas y fragmentadas genealogías y visiones de mundo que convergen en la particular historia caribeña, y que, a través de la expansión de las músicas mulatas contravienen, dentro y fuera del Caribe, la hegemonía de la racionalidad occidental. El baile resitúa al cuerpo como ente vivo, que es escrito y escribe una historia de violencia, resistencias y negociaciones con el poder, la cual no es posible entender sin acercarnos, a su vez, al goce. En el baile es posible además encontrar el vocabulario y las herramientas para explorar las distintas articulaciones de los cuerpos en otras geografías y coreografías de la vida cotidiana.

Las escritoras del Gran Caribe y su diáspora han sido especialmente prolíficas en la encarnación de la dolorosa historia de negación y castigo del habla bajo el dominio colonial, en la puesta en escena del cuerpo como “espacio dialéctico de experiencia traumática y saber o

conocimiento” (Mehta 2), y en la expresión del goce sensorial y erótico como respuesta personal y política a la marginalización de los cuerpos. En respuesta a la crítica que ha interpretado estos usos del cuerpo como artificio estético de valor meramente simbólico, Lizabeth Paravisini-Gebert subraya que la “lectura” y “escritura” de los cuerpos entre las autoras caribeñas responde a la amenaza constante a mujeres de “carne y hueso” por sistemas sociales y políticos en que los cuerpos femeninos han sido sometidos a violaciones, tortura y desmembramiento “precisamente porque este mismo tratamiento, a través de su interpretación como construcción simbólica, ha sido un método eficaz de control político” (“Decolonizing Feminism” 7-8). Valiéndose del discurso corporal para subrayar la complicidad entre la invención del Caribe colonial —naturaleza y cuerpos salvajes, eróticos y digeribles— y las jerarquías patriarcales sostenidas en el contexto postcolonial, las escritoras han denunciado la violencia simbólica y empírica que, en hogares, comunidades y el mundo laboral, desde los discursos oficiales hasta los folletos turísticos, continúa supeditando los cuerpos y la “autonomía erótica” de las mujeres y otros sujetos “feminizados” a intereses hetero-patriarcales y capitalistas (Alexander, “Erotic Autonomy” 64-65). Movidas por un afán tanto de exponer como de subvertir los efectos materiales del poder, las autoras caribeñas han recurrido asimismo a “*hacer público lo público*” (Sheller, “Work that Body” 357) como estrategia fundamental de descolonización.

Derivado del libro *La rebelión de las niñas: El Caribe y la “conciencia corporal”* (Celis, 2015), este artículo sintetiza las contribuciones de escritoras del Caribe hispano a la comprensión de la relación entre cuerpos, subjetividad y poder en el Gran Caribe y las Américas. *La rebelión* analiza novelas de formación de autoras del Caribe continental e insular: *Ana Isabel, una niña decente* (1949) de la venezolana Antonia Palacios (1904-2001) y *Felices días, tío Sergio* (1987) de la puertorriqueña Magali García Ramis (1946); *En diciembre llegaban las brisas* de la colombiana Marvel Moreno (1939–1995); *El hostigante verano de los dioses* (1963), *Los amores de Afrodita* (1985), *Señora de la miel* (1999) y *Bello animal* (2002) de la también colombiana Fanny Buitrago (1943?); y *Nuestra señora de la noche* (2006) de Mayra Santos Febres (1966). Mi estudio ilumina las lecciones que la escritura y el análisis de las historias, voces y perspectivas de niñas y adolescentes pueden ofrecer a los estudios de género en el Caribe y Latinoamérica. En particular, exploro los actores, escenarios, discursos y prácticas que circundan los cuerpos infantiles garantizando la encarnación del género en sociedades patriarcales, así como la conexión de este proceso con la institución y el funcionamiento de otras formas de hegemonía social. Reviso además los aportes que la ‘conciencia corporal’ puede hacer a la urgente revisión del proyecto de emancipación feminista, y al proceso global de descolonización, desde un feminismo ‘De color’, ‘Postcolonial’, ‘Tercermundista’ y anti-capitalista.

La puesta en escena de la memoria del cuerpo es parte de un acervo común que hermana a las escritoras del Caribe hispano con afrocaribeñas como Jamaica Kincaid (Antigua) y Marise

Condé (Guadaloupe), entre las precursoras, o Edwidge Danticat (Haití), entre sus contemporáneas. Estrategias comunes a las mismas son la apropiación y reinención de la ficción autobiográfica y la preferencia por la narrativa trenzada o “tejida” entre variedad de voces e historias, asociadas a la utilización del texto como instrumento y escenario de la relocalización de las mujeres en la historia (Boyce Davies y Savory 5-6). Táctica fundamental ha sido además la vinculación de la historia íntima y doméstica con la social. La encarnación textual de la historia ha facilitado a variedad de escritoras del Caribe “curar parcialmente las heridas materiales y discursivas de una ‘historia que duele’: heridas que han mutilado a generaciones de cuerpos femeninos; separado madres de hijas y hermanas de hermanas; y mantenido a las mujeres aisladas entre sí” (Adjarian 187).

El cuerpo de la madre ha sido el depósito predilecto de la memoria femenina entre las escritoras del Caribe francófono y anglófono. Entre las autoras más recientes, según señala Caroline Rody, el retorno a la madre puede asociarse ya no solo con la recuperación de una historia femenina *encarnada* sino con la articulación de una nueva propuesta feminista anclada en la autoridad cultural ganada por las ‘hijas’. Rody lee las novelas de escritoras de entre finales de los setenta y los noventa como “alegorías del deseo de historia”, cuya satisfacción pasa por la liberación de las madres y abuelas esclavizadas, en un gesto que implica simultáneamente su restitución y la ruptura con el tiempo en el que esas precursoras fueron oprimidas (4).

Las madres brillan por su carácter poco convencional entre las escritoras del Caribe hispano, variando desde las más tradicionales aunque ambivalentes que ‘fracasan’ en la transmisión de las convenciones de la ‘decencia’ a sus hijas, hasta madres endurecidas y antagónicas, pasando por problemáticas madrastras y madrinas. Transversal a estas escritoras es su desconfianza ante la abnegación y el sacrificio implícitos en la figura de la “madre omnipotente” que ha dominado la escena regional (Narain 258), ya sea en su materialización como madre tradicional, o como la poderosa matriarca sospechosamente ponderada por los escritores latinoamericanos. No obstante, el ‘deseo de historia’ y la condición regeneradora identificada por Rody en el retorno de las hijas del Caribe anglófono y francófono al cuerpo de la madre, puede reconocerse entre las hispanófonas en el retorno al cuerpo de la niña, a los orígenes de la historia personal, cuya revisión sugiere un afán similar de liberarlas de las limitaciones impuestas por su feminización patriarcal, y de situarlas en la historia regional.

Frecuente entre escritoras postcoloniales, la indagación en los efectos personales de las hegemonías sociales como correlato y reescritura de la historia regional es un gesto que invita a indagar en las ramificaciones políticas y sociales de las relaciones afectivas y sexuales. Debo a esta tendencia mi interés en pensar el poder desde sus cimientos corporales y emocionales, y la expansión interdisciplinaria de mi estudio, sustentado en el diálogo crítico con pilares teóricos como Michel Foucault y Pierre Bourdieu, apropiados y matizados a su vez por el “feminismo

del cuerpo” [2] y el “feminismo postcolonial”. [3] Cimientan mi análisis estudios sociológicos, antropológicos e históricos, vinculados por su interés en el rol del control de los cuerpos y la sexualidad, en particular de la agencia erótica de mujeres y ‘otros’ sexuales, en la institución y en las prácticas de ciudadanía en las naciones caribeñas. [4]

Las autoras de mi estudio comparten una excepcional conciencia de la condición encarnada del poder, es decir, de la mutua dependencia entre el poder y el control de los cuerpos, en particular de la sujeción de la sexualidad a unos parámetros definidos de género. Al inscribir la batalla de las niñas por vivir en ‘un cuerpo propio’, la escritoras ponen de relieve las distintas fuerzas que circunscriben la sexualidad de sujetos históricamente explotados bajo la norma colonial, racial y heteropatriarcal que dio lugar a la pirámide social caribeña. Exponen a su vez la ubicuidad de la violencia, y de la violencia de género en particular, no como consecuencia fortuita del poder sino como su eje fundamental. No obstante, las experiencias corporales, el deseo y el erotismo constituyen poderosas contra-fuerzas en sus historias, donde la agencia de las protagonistas es proporcional a su conciencia de la relación entre la sexualidad y el poder.

En trabajos anteriores he discutido las implicaciones de la excepcional conciencia del cuerpo que las autoras del Caribe hispano encarnan en su escritura. [5] La citada ubicuidad del cuerpo en la comunicación y la estética regional, sustenta mi teoría de la prevalencia entre caribeños y caribeñas de una extraordinaria comprensión del valor de los cuerpos en la distribución y el sostenimiento del poder social. Lo que he denominado “conciencia corporal” nombra, en primera instancia, la condición comunicativa y creativa de los cuerpos, manifiesta en su habilidad ‘intuitiva’ para descodificar los mensajes expresados por el movimiento, los gestos, la apariencia y los estímulos sensoriales en variedad de experiencias inter-corporales. En esta primera dimensión, el cuerpo consciente se equipara al “cuerpo vivido” a cuya percepción atribuye Maurice Merleau Ponty la mediación de toda emoción y pensamiento y la condición de eje de la formación del sujeto (239-241). Preso de la tensión entre el aprendizaje derivado de su experiencia sensorial y los mensajes y prácticas que pugnan por limitarlo a la normatividad social, el cuerpo de las niñas curiosas, activas y ‘malcriadas’ de las escritoras caribeñas es emblemático de esta primera forma de conciencia. En una segunda acepción, llamo “conciencia corporal” a los distintos niveles de reconocimiento de la condición comunicativa del cuerpo, y a las distintas formas de agencia en el ejercicio de su capacidad creativa, previas o simultáneas a la articulación ‘racional’ de los sentidos implícitos en las prácticas corporales individuales y sociales. En su expresión paradigmática, manifiesta por varias de las escritoras incluidas en mi estudio, la ‘conciencia corporal’ supone además el uso conciente y deliberado del cuerpo en la denuncia y negociación de las distintas formas de opresión que se erigen sobre el control de los cuerpos.

Si bien la ‘conciencia corporal’ en su primera dimensión es universal, aún si no reconocemos racionalmente nuestro uso cotidiano de la misma, su expresión más conciente responde a los lenguajes, sentidos y valores asociados a los cuerpos en contextos culturales específicos. En el caso caribeño, la recurrente escritura del cuerpo debe vincularse a la versatilidad de las prácticas y relaciones inter-corporales en la cultura popular. Escribiendo el cuerpo y *desde* el cuerpo, las escritoras caribeñas emulan la vitalidad del cuerpo popular, reconociendo expresividad y agencia a la corporalidad, y convocando al cuerpo de lectores y lectoras al ejercicio de descodificación de las experiencias encarnadas por sus protagonistas. La ‘conciencia corporal’ tanto de las autoras como de sus personajes facilita, por un lado, el reconocimiento del imperativo patriarcal de nombrar, situar y regular los cuerpos para garantizar la organización jerárquica de lo social. Por otro lado, la ‘conciencia corporal’ media impulsos y relaciones con los cuerpos propios y de los otros que desbordan y retan la reducción de los individuos a los parámetros de racialización y sexualización dictados por la norma colonial y patriarcal.

El siguiente es un recuento de las rutas trazadas por la escritura del cuerpo infantil para el diálogo conciente con la conciencia corporal de personajes, escritoras, y lectoras. Entre otras estrategias fundamentales de ‘rebelión’, los elocuentes cuerpos infantiles ofrecen a la reconsideración de la identidad cultural regional y al proyecto global de descolonización: una práctica y ética de la negociación alternativa al pensamiento dicotómico y a la confrontación; el reconocimiento y el uso del lugar de lo sensual y espiritual en esa negociación; y la reivindicación del goce como motor de liberación, asociada a un clamor por la autenticidad, por la libertad no para hacer o tener sino para ser.

Descolonizando el cuerpo infantil

En las dos primeras novelas analizadas en *La rebelión, Ana Isabel, una niña decente* (Palacios, 1949) y *Felices días, tío Sergio* (García Ramis, 1987), la defensa de las percepciones y acciones de sus cuerpos que les vale a sus protagonistas el epíteto de ‘malcriadas’ se erige como estandarte contra el ataque familiar y social de su ‘sensualidad’. El examen de este conflicto ilustra una primera modalidad de la ‘conciencia corporal’ de las niñas, una conciencia perceptiva y reflexiva, fundada en la actividad del ‘cuerpo vivido’, que precede y acompaña a la conciencia racional, constituyéndose en la base de los ‘desvíos’ de Ana Isabel y Lidia ante el imperativo de la ‘decencia’. Palacios y García Ramis contraponen a este imperativo una categórica afirmación de la actividad del cuerpo y los deseos de las niñas, que desborda a su vez la dicotomía entre precocidad e inocencia dominante en el imaginario sobre la sexualidad infantil femenina. El resultado es una caracterización de la niña como agente, capaz de pensamiento y acción autónoma y sujeto de juicios éticos, ligados tanto a sus percepciones sensoriales como a su reflexión sobre los cuerpos propios y de los otros.

Las autoras sintetizan la batalla entre el cuerpo autónomo o el cuerpo-sujeto del cual es emblemático ese cuerpo activo de la niña, y el cuerpo objeto, significado, valorado y objetivado por los discursos en torno a la feminidad y el control del deseo, cuya imposición parece concretarse drásticamente durante la pubertad. La imagen final de la novela de Palacios remarca la escisión interna generada por este conflicto: Ana Isabel llora de desconsuelo al descubrir que ya no puede escaparse a la plaza a jugar, pues su cuerpo adolescente es demasiado grande para traspasar los barrotes de la ventana por la que antes huía de su casa. Narrar el conflicto que escinde la identidad de las niñas supone, sin embargo, tanto la denuncia *encarnada* de la trampa patriarcal contra el cuerpo, el deseo y la subjetividad femeninos, como un ejercicio de reparación de la identidad de la niña, re-articulada por la escritura misma. De este proceso es paradigmática la elección de la voz en primera persona por García Ramis, o de la perspectiva de Lina en *En diciembre llegaban las brisas* (1987) de Marvel Moreno, ambas narradas desde un *alter ego* de las autoras que además escribe, emulando en la ficción el uso de la narración como mecanismo de autodefinición. Las historias de Palacios, García Ramis y Moreno reverberan en las de escritoras más recientes en su caracterización tanto de la condición *encarnada* de la inscripción del poder en el sujeto como de la posibilidad de una subjetividad activa abierta por la dependencia de la corporalidad del poder. Las escritoras ilustran asimismo la escisión interna detonada por la sexualización de su cuerpo que es condición de posibilidad de la identidad de adolescentes y mujeres en el contexto patriarcal. Esgrimen además el poder de la narrativa, de narrar a las niñas y sus cuerpos activos como herramienta de re-articulación de dicha dislocación interna. Entender la narración misma como rebelión, permite leer estos textos no solo como denuncia sino como re-creación del ser por personajes y escritoras, potencialmente incluso por las lectoras, abriendo una ventana a otras subjetividades posibles.

El retrato de los efectos psíquicos de la regulación de la sexualidad femenina en *En diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno, inspira a su vez varias explicaciones posibles a la 'conformidad' de los sujetos femeninos con los términos de su dominación. El contraste entre las cuatro protagonistas cuyo *coming of age* recrea la novela, ejemplifica combinaciones y reacciones diversas a los factores y actores físicos, psíquicos y socioculturales que enmarcan la formación de las conciencias de niñas y adolescentes, facilitando una revisión crítica de los mitos dominantes en torno al desarrollo psicosexual femenino. El correlato psicológico de la sujeción, estudiado en conversación con Foucault, Freud y variedad de apropiaciones feministas de las teorías psicoanalíticas, señala como origen común de la aquiescencia de las mujeres con las trampas patriarcales contra su deseo la ubicuidad de la violencia contra los cuerpos femeninos tanto en sus manifestaciones simbólicas como en las empíricas. En el Caribe de *En diciembre*, las técnicas disciplinares coexisten con formas represivas del poder y la violencia sexual se presenta como la más efectiva de sus 'tecnologías', erigiéndose como estandarte de la supresión tanto

del deseo sexual activo como del deseo de autonomía de los sujetos femeninos. A través de una red de cuerpos y conciencias mutuamente permeables, articuladas por el *alter ego* de la autora, Moreno enfatiza los efectos de la violencia sexual—miedo, trauma, parálisis—en la identidad no solo de sus víctimas sino además de las congéneres de esas víctimas, revelando como esta violencia no es la consecuencia fortuita sino la condición de posibilidad del poder patriarcal. No obstante, la autora esboza también el potencial político de este entramado de cuerpos y conciencias, que utiliza para imaginar y crear las condiciones de formación de sujetos femeninos autónomos. La reconsideración de los lazos entre mujeres, y en particular de la relación entre madres e hijas, constituye una piedra angular para este último propósito.

Moreno urge a considerar el sujeto en relación, resaltando el potencial de los lazos afectivos para contrarrestar las falencias evidentes en las teorías del sujeto y el poder. En estas fuerzas se actualiza el potencial transformativo y político de la intersubjetividad (Allen 11-12) que, como demuestra la red de conciencias que estructura *En diciembre*, puede usarse deliberadamente en contra o a favor de las y los otros. Si bien Moreno acentúa la vulnerabilidad de las mujeres a la construcción social de las relaciones íntimas bajo el orden patriarcal, señala a su vez las ventajas de politizar los lazos asentados en el cuerpo, el erotismo, las emociones y los afectos.

Al subrayar la mutua dependencia entre el cuerpo propio y el de los otros, *La rebelión* apunta igualmente a otra de las ventajas epistemológicas y políticas de concebir el sujeto como *encarnado*, el potencial para reivindicar la condición intersubjetiva de ser. En *Encarnación: Illness and Body Politics in Chicana Feminist Literature* (2010), Suzanne Bost resalta en términos afines esta posibilidad, denunciando cómo la concepción de la conciencia ‘individual’ y los arreglos sociales derivados de la misma son producto de una ilusión mental y teórica, en conflicto permanente con la infinita permeabilidad de los cuerpos:

las líneas entre “nosotros” y “ellos” son abstractas y discursivas. Lo real es la forma desordenada y complicada en que nos parecemos a los que políticamente despreciamos, las maneras en que nuestros cuerpos no se adhieren a las formas raciales y sexuales ideales y la inestabilidad de nuestras identificaciones dependiendo de dónde estamos, con quiénes estamos y cómo nos sentimos. (26)

Bost da voz a un materialismo radical que, fundado en la porosidad de los límites del cuerpo individual, propende por la disolución de las fronteras del sujeto neoliberal y su *ethos* individualista. Ahora bien, la solución a la ilusión del Sujeto racional moderno no es la disolución del sujeto y su identidad celebrada por las tendencias postmodernas, sino la vuelta a una verdad que las escritoras de todas las generaciones han puesto obsesivamente de relieve: la condición intersubjetiva de ser, la coexistencia y mutua dependencia del cuerpo y la conciencia propias con los cuerpos y conciencias de los otros. Seguir las conexiones del cuerpo viviendo en relación puede redibujar no solo la trayectoria del sujeto y su identidad sino también el mapa de lo social.

Las escritoras del Caribe hispano remiten la persistencia del problema de la identidad femenina, la constante batalla por un cuerpo y una subjetividad autónomas que no han podido garantizar ni la adquisición de mayor educación, ni el ingreso al mundo laboral, ni la participación política de las mujeres –ni para las blancas y de clase media ni para las pobres y ‘de color’— al dilema interno suscitado por la construcción patriarcal de las relaciones íntimas. A todo lo largo del siglo retratado por las novelas estudiadas en *La rebelión*, la reclamación del cuerpo ‘propio’ por parte de niñas y mujeres enfrenta como barrera primordial la reducción del deseo femenino a la pasividad, ya sea por la represión directa de la sexualidad o por su supeditación a nuevos parámetros de (auto)control y consumo del cuerpo. En la medida en que la dicotomía entre activo (masculino) y pasivo (femenino) propia de la economía sexual patriarcal subsiste, la agencia femenina continúa circunscrita a la contradicción entre el deseo de autonomía y el deseo de ser deseadas, esa amalgama de deseo sexual, de conexión y de existencia social que suele supeditar la sexualidad de las mujeres a las relaciones heterosexuales y socialmente ‘legítimas’. De allí que, pese a haber diversificado su temática y haber abandonado las “guerras feministas” que caracterizaron su emergencia en las décadas del setenta y ochenta, el erotismo femenino siga siendo un tópico recurrente entre autoras más recientes en el Caribe (Paravisini-Gebert, “Unchained” 462). A menudo adelantadas a la teoría, las escritoras se empeñan en recordarnos que siglo y medio de actividad y pensamiento feminista no es suficiente para dismantelar no solo el andamiaje discursivo y social sino el sustrato emocional que ha sostenido por milenios el privilegio masculino. Contra este privilegio, autoras como Fanny Buitrago y Mayra Santos Febres enarbolan el reconocimiento y uso de la condición sexual del cuerpo individual y del cuerpo social. Esta forma excelsa de la ‘conciencia corporal’ es asociada por ambas autoras a esa ‘cierta manera’ de llevar y vivir el cuerpo en la cultura caribeña.

Si bien la tensión entre el ‘cuerpo apropiado’ y el ‘cuerpo propio’ que postulo como condición de posibilidad de la formación del sujeto femenino no es, por supuesto, una experiencia exclusiva de las mujeres ni de las escritoras caribeñas, el énfasis en los cuerpos como agentes comunicativos en las novelas analizadas revela matices propios, derivados de la singular expresividad del cuerpo evidente tanto en prácticas de la cultura popular como en su fecunda representación en el arte, la literatura y la teoría producida desde el Caribe y sobre el mismo. Buitrago y Santos Febres se distinguen entre las escritoras estudiadas porque sus protagonistas salen del ámbito doméstico y se sumergen en escenarios públicos, trasladando a estos últimos las dinámicas en torno a los cuerpos y la sexualidad recreadas en los espacios íntimos. En el mundo de Buitrago y Santos Febres se introduce además otro elemento reiterado en la discusión teórica sobre la cultura caribeña, la prevalencia de una lógica de la negociación, caracterizada por la capacidad de adaptar y amoldar la normatividad en la práctica, desde niveles variados de irreverencia aunque evadiendo la confrontación directa con las fuerzas en el poder. Esta táctica

es fundamental en las rebeliones de sus protagonistas, cuyo reconocimiento del rol social del deseo les permite ejercer una singular forma de agencia. En su articulación de la ‘pose’ de la ‘mujer-niña’ o de la ‘mujer moderna’, en el caso de Buitrago, y en la administración del deseo y las transacciones con la sexualidad, en el de Santos Febres, sus protagonistas llevan a su expresión axiomática la conciencia corporal que este libro atribuye a niñas y mujeres.

Las novelas de Fanny Buitrago, publicadas a lo largo de medio siglo, constituyen un antecedente precoz y a su vez un vívido testimonio de la evolución formal y temática atribuida a las escritoras del Caribe hispano, desde el énfasis feminista inicial hasta la diversidad temática de la década final del siglo XX, con marcada preferencia por los escenarios y fenómenos de la cultura popular y la exploración del erotismo (Paravisini-Gebert, “Unchained” 445). Buitrago ofrece además un singular paseo por la transformación del estatus de las mujeres en las sociedades caribeñas y latinoamericanas, a través de una gama de personajes que incluye “niñas decentes” y “señoras bien” al lado de muchachas pobres y niñas “feas”, profesionales y amas de casa, mujeres de ciudad y de ambientes rurales, cada una de las cuales enfrenta los retos asociados a su género desde posiciones marcadas por distinciones de clase, raza, estilos de vida e ideologías diversas. La escritora recrea un clima social donde la creciente permisividad ante las transacciones con el cuerpo y la sexualidad, y la obsesión con la apariencia física, matizan la ‘independencia’ de la mujer ‘moderna’. A lo largo de la panorámica social de Buitrago, se destaca su comprensión de la mediación cultural en la formación del sujeto, y de la relación entre la ficción y el repertorio de identidades disponibles en lo real para la formación de hombres y mujeres. Al tomar, combinar y actuar sus roles frente a la norma social, los personajes de Buitrago sugieren una respuesta paradójica a la dicotomía entre autonomía y subyugación: la agencia del sujeto en la representación de su sujeción.

Buitrago anticipa y excede la caracterización de la identidad de género como *performance* que hizo célebre Judith Butler, quien atribuye a la actuación y reiteración de la norma de género por los sujetos tanto su durabilidad y efecto de fijeza como el potencial transgresor contra la misma (*Bodies that Matter* 1-2). No obstante, Buitrago, como lo hará también Santos Febres, sitúa la agencia no sólo en la capacidad para actuar de formas tergiversadas los rasgos atribuidos por las identidades sociales, sino además en los distintos niveles de conciencia de estar actuando un ‘papel’ por parte de sujetos que negocian activamente con los paradigmas vigentes e identidades hegemónicas su posición en la red del poder. Varias de las protagonistas de Fanny Buitrago ‘posan’, es decir, actúan complacencia con las normas de género vigentes para ganar o asegurarse desde placer y afecto hasta dinero y estatus social, a menudo sometiéndose a una aparente subordinación ante los hombres que propelen su relocalización en la escala de clase e, irónicamente, les garantiza variados grados de autonomía. A juzgar por la trayectoria trazada por sus novelas, las ‘poses’ han variado en las últimas décadas, pero la feminidad

continúa siendo una fabricación, producto de maniobras cada vez más complejas entre el sujeto y las tecnologías del poder. Al igual que sus antecesoras, Buitrago localiza al centro de las dificultades de sus protagonistas para ejercer autonomía, la prescripción de la agencia sexual, remarcando la persistente cooptación de las ambiciones de niñas y mujeres por la economía patriarcal del deseo. Este conflicto aparece agravado, en la transición entre los siglos XX y XXI, por la creciente sexualización de los cuerpos femeninos, masivamente convertidos en objetos de consumo y explotación comercial. Buitrago revela la perenne sanción social de la capacidad y responsabilidad de adolescentes y mujeres de administrar –despertar, evadir, usar, cotizar— el deseo sexual propio y el de los otros. Si bien subraya la audacia de la mujer ‘moderna’ y ‘posmoderna’ en la negociación de renovadas condiciones de opresión, denuncia a su vez las restricciones que las categorías sociales continúan imponiendo a la libertad y autenticidad de hombres y mujeres.

En la obra de Buitrago, ‘posar’ funciona simultáneamente como una reiteración de la normatividad social y como una forma de resistencia negociada ante la misma, orientada a evadir la confrontación directa y hasta a sacar provecho de la norma de género, cuya condición represiva se hace visible, en contraste, en el destino trágico de los personajes que no saben ni ajustarse a la norma ni confrontarla efectivamente. La elección de ‘posar’ en lugar de confrontar los imperativos patriarcales, es asociada por la autora, por un lado, a la violencia simbólica y sexual de la que son objeto las mujeres que no pueden o no quieren asimilarse a los modelos dominantes y, por el otro, a la enajenación de los deseos de realización personal femeninos, reducidos a las ‘necesidades’ y ‘placeres’ incentivados por los valores neoliberales. Buitrago registra así la reconfiguración de la sexualidad forzada por la interacción de placeres eróticos, prácticas sexuales y el deseo de mercancías entre las adolescentes y mujeres contemporáneas, ese complejo entramado que en su estudio del deseo adolescente en la isla caribeña de Nevis, Debra Curtis denomina “commodity erotics” (1-29;145-189). No obstante, la autora reconoce en el erotismo una fuerza social, subrayando la condición de agentes de deseo que mueve la variedad de manipulaciones y desvíos con los cuales niñas y mujeres conducen tanto su deseo sexual como su deseo de poder en culturas aún hostiles a su autonomía.

Al imperativo de ‘inocencia’ de la mujer tradicional, a la falacia de la llamada ‘revolución sexual’ y a los deseos mercantilizados del mundo contemporáneo, Buitrago contrapone placeres más allá del artificio patriarcal sobre la sexualidad y la subjetividad. En *Señora de la miel* (1996), la escritora recurre al desparpajo verbal y sexual, como antídoto contra la ‘pose’. Buitrago encarna en su protagonista el conflicto entre una sexualidad pasiva, que subyuga la subjetividad propia a su validación por el deseo del otro, y una forma alternativa de erotismo, que constituye la base de su nueva identidad. La novela es también una alegoría satírica del orden sexual en el Caribe, que tiene como blanco principal el mito de la ‘hipersexualidad’ atribuida a caribeños y caribeñas,

cuyas complicidades con la economía patriarcal y colonial del deseo Buitrago subraya y subvierte. A su vez, la autora celebra jocosamente la vivencia de lo sensorial y lo sexual ‘a flor de piel’ por parte de los vecinos del pueblo, una suerte de microcosmos del Caribe. En la liberación final de su protagonista del falo legendario de su marido, Buitrago esboza una utópica emancipación colectiva del imperativo de ‘posar’, mediada por la articulación consciente del poliglotismo del cuerpo y del deseo erótico, así como por su resistencia activa al control racional y patriarcal de la sexualidad. De este modo, la autora pone de relieve el potencial implícito en la articulación y expansión de la ‘conciencia corporal’ de los caribeños y caribeñas, cuya recreación es también central al Caribe de Mayra Santos Febres.

Una mirada a la literatura y la teoría del Caribe da cuenta de la prevalencia de la aptitud para negociar diferencias y fuerzas sin entrar en la confrontación directa, de esa “ética de la negociación” (Ríos 74) implícita en las ‘poses’ más o menos conscientes asumidas por caribeños y caribeñas ante las formas hegemónicas de poder. Como señalé en la primera parte de este artículo, la ficcionalización del conflicto entre el cuerpo ‘apropiado’ y el cuerpo ‘propio’ entre las escritoras caribeñas, tiene su correlato en el polivalente y problemático estatus de los cuerpos en la historia y la cultura del Caribe. Empleado tanto para repeler y defenderse como para seducir y, a través de la intimidad con el poder, ganar espacios de participación social, visibilidad y, literalmente, libertad, el cuerpo ha sido en el Caribe no solo el sitio de la inscripción material del poder, sino un espacio de negociación de autonomía. La esquizofrenia ante la sensualidad y la sexualidad en la región –estimuladas para el goce público en los espectáculos folclóricos o en el deambular cotidiano de los cuerpos, comercializadas para complacer a los turistas, ponderadas como signo distintivo del ‘macho’ y aún temidas y atacadas en las ‘buenas’ mujeres— puede atribuirse a la intuición de los sectores en el poder de la resistencia subyacente en la ‘fuerte vitalidad’ del cuerpo y su ‘conciencia’, en especial entre los sectores populares negros o mixtos, que fueron “privados de su lengua, geografía y poder, pero nunca del polirítmico movimiento de sus cuerpos” (Quintero Rivera, “The Somatology” 161).

Dada su frecuente omisión en las citadas caracterizaciones tanto de la vulnerabilidad como de la vitalidad del cuerpo, no sobra reiterar el sustrato patriarcal de la regulación de los cuerpos tanto en la época colonial como en el contexto contemporáneo. Estudios sobre la sexualidad y su rol en la construcción de los estados postcoloniales caribeños, documentan la tensión persistente entre la anulación del cuerpo femenino en el discurso de lo nacional y la dependencia de su carácter productivo y reproductivo, así como la continua supeditación de la sexualidad de las mujeres al paradójico marianismo caribeño –que, a diferencia de sus versiones más ortodoxas, permite y hasta celebra la exhibición de la sensualidad aunque continúa penalizando el ejercicio erótico para su propio placer. Esta amalgama de fuerzas tejidas en torno a los cuerpos femeninos en el día a día del Caribe real ha sido y continúa siendo objeto primordial de la denuncia y la

transgresión articulada por los cuerpos deseantes y elocuentes de las escritoras caribeñas.

En diálogo con el pensamiento feminista afrodiaspórico y estudios sobre la sexualidad en el Caribe, en *La rebelión* expongo finalmente el rol de la racialización de los cuerpos femeninos en medio de las relaciones íntimas, familiares y sociales que dieron forma y continúan definiendo los contornos de las sociedades caribeñas. *Nuestra señora de la noche* (Santos Febres 2006), historia de la legendaria Isabel Luberza, hija y ahijada de lavanderas negras que habría de convertirse en la dueña del burdel más pujante de la historia de Puerto Rico, localiza al centro de la capacidad de transformación y auto-invencción con la que “La Negra” quebranta la marginalización social asociada a su raza, género y posición socioeconómica, una cosmovisión afrocaribeña. Remitiendo la acentuada ‘conciencia corporal’ de los caribeños al mulataje genético y cultural del Caribe, Santos Febres se vincula a otra de las tendencias temáticas registrada en el panorama de las escritoras caribeñas contemporáneas, la incorporación de la religiosidad y del legado espiritual afrodiaspórico en la cultura regional (Paravisini-Gebert, “Unchained” 445). *Nuestra señora de la noche* ahonda además en las respuestas *encarnadas* al ‘consumo’ de los cuerpos en el Caribe colonial y postcolonial, haciendo de la prostituta emblema de la polivalencia de la sexualidad en la región y en sus relaciones transnacionales y globales.

Entre los mecanismos de los que se vale Santos Febres para reproducir la emancipación de “La Negra” se destaca la ruptura con la clasificación corporal y espacial de la diferencia y la inversión de las jerarquías implícitas en los contactos inter-corporales, en particular el contacto visual y el “roce” erótico entre cuerpos y lugares “extraños” (Ahmed 21-54). El conocimiento del lenguaje cifrado de los cuerpos y el reconocimiento del poder social del deseo son las armas de Isabel en su batalla por hacerse no solo un sujeto autónomo sino una ‘mujer de medios’, social y económicamente poderosa. Su sofisticado manejo de estas fuerzas delata, por un lado, el rol político del control del cuerpo en medio de la estructura colonial y postcolonial, así como la violencia simbólica, física y sexual con la que se ha ejercido ese control sobre los cuerpos de las mujeres negras. Por otro lado, la lectura de los cuerpos que le permite a Isabel administrar el deseo de sus clientes, sugiere un conocimiento profundo de la polivalencia de la sexualidad en el Caribe, testimonio de lo que Santos Febres misma denomina “una filosofía afro-diaspórica”, dentro de la cual la sexualidad se concibe como una “fuerza social que trabaja el cuerpo desde el espacio de la negociación; tú negocias con las otras fuerzas a través de lo material y lo erótico” (“El lenguaje de los cuerpos” 252-3). La fuerza social del deseo pende a su vez de la excepcional conciencia de la sexualidad de los sujetos del Caribe popular que, al igual que Fanny Buitrago, Santos Febres destaca y celebra.

En la novelística de Santos Febres resuenan las preguntas de variedad de investigadores de la sexualidad en la región, que han intentado formular los límites entre la sexualización externa y la conciencia erótica de los sujetos mismos en aproximaciones al ‘trabajo con el cuerpo’

que contemplen las complejas circunstancias que enmarcan estas transacciones, desde las condiciones históricas ligadas a la comercialización de los cuerpos hasta los distintos niveles de agencia de los actores en la misma. La autora reviste a Isabel de una extraordinaria habilidad para entender el deseo y para negociar con el mismo, habilidad que asocia a las visiones alternativas de familia y comunidad forjadas en la experiencia afrodiaspórica. *Nuestra señora* resalta tanto la vulnerabilidad del cuerpo en una economía patriarcal del deseo como el potencial de la relación con el cuerpo propio para negociar y subvertir las condiciones de su subordinación. El de Isabel no es solo un cuerpo que resiste, sino un cuerpo que ‘piensa’ y actúa, anticipando la respuesta y motivando la posterior articulación ‘consciente’ de la resistencia de la protagonista a las estructuras jerárquicas del poder. Un cuerpo que ejerce poder y que, en el caso de Isabel La Negra, responde al deseo de poder de la protagonista, poniendo al servicio del mismo tanto la agencia erótica propia como el deseo sexual de su amplia variedad de clientes.

Al evaluar los alcances de la administración del deseo sexual en el proyecto de Isabel de hacerse una ‘mujer emancipada’, *La rebelión* pone de relieve el rol de las energías corporales no solo en la formación de sujetos autónomos sino en la formulación de formas alternativas de ciudadanía, “ciudadanías desde abajo” (Sheller, *Citizenship* 19-47) que apuntan a una concepción de la libertad más allá del marco de la formación del sujeto por el poder patriarcal y colonial. Mi recorrido por las escritoras concluye subrayando las implicaciones políticas de la ‘conciencia corporal’, cuya expresión idónea puede encontrarse en la “agencia erótica” (Sheller, *Citizenship* 239-280) que variedad de autores han capturado en las prácticas culturales del Caribe popular. En el baile y el carnaval, por ejemplo, cuya representación textual reviso también en mi análisis de Buitrago y Santos Febres, pueden encontrarse rastros de un deseo de libertad precedente a la sujeción y subyugación del sujeto. Este deseo, que coexiste con el poder y como contrafuerza al mismo, se manifiesta en el uso y la experiencia del cuerpo sensual como eje de conexiones que contestan y reconstituyen la separación y el dominio de la mente sobre el cuerpo—y la espiritualidad— tanto al interior del sujeto como en sus relaciones con los otros. La batalla por sus cuerpos de las niñas y mujeres en estos textos, atestigua la persistencia de un deseo de autonomía ejercido—precisamente por la historia singular de su represión violenta en el Caribe—a través de la vivencia del cuerpo y su conciencia permeable.

Si bien los escenarios han cambiado y las técnicas de inscripción de la normatividad y las distinciones de género se han hecho más sofisticadas, la persistencia del conflictivo estatus social de los cuerpos femeninos sugiere que el gran desafío heredado por las mujeres del presente siglo es ya no sólo el de procurarse “un cuarto propio” —como clamara el famoso ensayo de Virginia Wolf— sino además el de hacerse de “un cuerpo propio”. Las historias de niñas y adolescentes en el Caribe, tan remotas como María Eugenia en la clásica *Ifigenia* (1924) de Teresa de la Parra (Venezuela, 1889-1936), o Bárbara, protagonista de *Jardín* (1928) de

Dulce María Loynaz (Cuba, 1902-1997), atestiguan la temprana conciencia entre las escritoras regionales de esa condición encarnada que ha hecho al poder tan subrepticio, efectivo y, al mismo tiempo, susceptible al exceso y el caos de las relaciones inter-corporales. Como señala Ann Laura Stoler, es en “la intimidad de los imperios —los arreglos domésticos, las relaciones afectivas y la administración del intercambio sexual entre señores y servidores—donde pueden encontrarse las fisuras de la estratificación y categorización racial y sexual del mundo colonial, cuyas políticas, aunque afianzadas profundamente, fueron, en la práctica, adaptadas tanto por sus creadores como por la gente a la que intentaban contener (7-9). Las ‘rebeliones’ de las niñas caribeñas documentan cómo, pese a la variedad y sofisticación de las tecnologías que han sustentado la transformación del cuerpo-sujeto en un cuerpo ‘apropiado’, la formación del sujeto femenino no puede entenderse como el producto del reemplazo del primero por el segundo sino como el resultado de la tensión permanente entre la vivencia del cuerpo como agente y la dimisión del mismo al cuerpo objetivado socialmente, así como de los excesos a los que da lugar este conflicto.

El énfasis en la vivencia del cuerpo entre las niñas literarias, y el de mi propio análisis en los excesos corporales y emocionales que la normatividad social no logra reducir, pone de relieve una primaria forma de ser y conocer, una ‘conciencia’ previa a la sujeción del cuerpo a la razón y coexistente con la subyugación del sujeto por el poder, cimentada no en la objetivación sino en la mutua compenetración de los cuerpos, que da lugar a juicios otros sobre ‘los Otros’ y a formas de coexistencia no jerárquicas. La indagación en la relación íntima del sujeto consigo mismo, en las relaciones afectivas y en las relaciones sociales hegemónicas, trenzadas por las historias de estas escritoras, revela a su vez cómo la objetivación del cuerpo en todas esas instancias no es la condición ‘natural’ del sujeto sino la condición de posibilidad del poder, promovido por el afán de dominio de sectores hegemónicos que, al reducir la agencia de los individuos a todo lo ancho de la red de relaciones humanas, estimulan la necesidad de control y reducen esas relaciones a negociaciones gobernadas por tácticas y estrategias. Sin embargo, aún en la ubicua red del poder imaginada por Michel Foucault, en la que los sujetos luchan por procurarse el ‘capital simbólico’ que les permita localizarse mejor en la escala del mismo—según diría Pierre Bourdieu, el móvil de la negociación con esas fuerzas, en especial para aquellos marginalizados por las categorías hegemónicas, no es necesariamente el afán de poder sobre los otros—el deseo de sujeción y dominio.

A juzgar por la recreación del desarrollo psicosexual, físico y afectivo en las novelas de formación de las escritoras caribeñas y de los efectos de las ‘desviaciones’ forzadas por la norma patriarcal en sus protagonistas, el impulso primario de autonomía de las niñas —quizás incluso del ser humano— no solo no obedece a la necesidad de controlar sino que tampoco responde a la ilusión de la ‘libertad’ como empresa individual. La condición intersubjetiva del ser evidenciada

por estos personajes, quienes se descubren a sí mismas en encuentros íntimos alternativos al “extrañamiento” de los “Otros” predicado por el orden patriarcal, colonial y neoliberal (Ahmed 19-74), apunta a que el afán de libertad es reconciliable con el deseo de conexión. Su oposición resulta de un paradigma individualista de sujeto que, al ofrecerles solo la alternativa de una libertad egocéntrica y egoísta, fuerza a los ‘individuos’ a una permanente ‘vulnerabilidad’ a ‘los Otros’, y a tener que controlar al otro íntimo –hijo/a, hermano/a, pareja—para ver suplida la insalvable necesidad humana de existir en relación.

En novelas de formación más recientes como *Silencios* (1999) de la escritora cubana Karla Suárez (1969), o *Papi* (2005) de la dominicana Rita Indiana (1975), el intuitivo reconocimiento de la multifacética sujeción que continúa cerniéndose sobre sus identidades lleva a las protagonistas a un rechazo de la materialidad que, no obstante, se les impone una y otra vez aterrizándolas en los límites de su corporalidad, y recordándonos la vulnerabilidad que continúa acechando el cuerpo material de las mujeres caribeñas tanto en las relaciones íntimas como en los espacios públicos. No obstante, una creciente ‘conciencia corporal’ facilita a autoras y personajes movilizar la creatividad y actividad de sus cuerpos en formas deliberadamente subversivas que subrayan rutas posibles, más allá del discurso y la conciencia racional, hacia formas de subjetividad más autoconscientes y autónomas, y hacia procesos colectivos de descolonización.

La batalla íntima por re-asociar la dimensión psíquica y mental a la dimensión corporal de nuestra subjetividad e identidad es concomitante a la lucha por refutar el dominio de la racionalidad, en aras de reconciliar las dimensiones emocionales, sexuales y espirituales mediadas por nuestros cuerpos a nivel individual y colectivo. Superar la auto-objetivación es el primer paso para una descolonización que no se traduzca en nuestra aquiescencia y reproducción consciente o inconsciente de las fuerzas y jerarquías que nos nombran, sujetan y clasifican. La vitalidad de las niñas, cuando son una con sus cuerpos activos, sustenta un llamado a hacernos conscientes y reclamar agencia sobre la ‘conciencia corporal’.

Pensar el cuerpo como agente de libertad facilita no solo ubicar formas de resistencia alternativas sino relocalizar la subjetividad más allá de la dicotomía, en la negociación entre opresión y agencia; y aún más allá, en el exceso energético y espiritual de la relación del ‘sujeto’ con el poder, en ese remanente de la voluntad de libertad previa y posterior a la voluntad de dominio impuesta por los sistemas de control y acumulación de riqueza patriarcales y coloniales. La avenida sugerida por las niñas rebeldes de la ficción para la descolonización individual y colectiva, es recobrar ese nivel pre-reflexivo de lo humano e incorporarlo al mapa de las identidades personales y comunales. Validar la ‘conciencia del cuerpo’, es decir, devolverle a la corporalidad su derecho a la ‘palabra’ en la formación del ser, su identidad y sus interacciones sociales, es solo el primer paso. Mi propuesta es, en última instancia, aprender del retorno a la niña de las escritoras caribeñas para tomar conciencia de esa conciencia, y ponerla a dialogar

con la racionalidad, el inconsciente, la espiritualidad y todos nuestros otros niveles de conciencia en aras de reconocer e imaginar formas de subjetividad y libertad alternativas.

Endnotes

[1] Traducciones de la autora.

[2] Trabajos como los de Luce Irigaray (1974, 1977, 1984), Donna Haraway (1991), Judith Butler (1993, 1997, 1999), Elizabeth Grosz (1994, 1995, 1999), Rosi Braidotti (1994), Ann Balsamo (1996) y Lois McNay (2000) sustentan mi lectura del cuerpo como agente de la percepción y de la formación de la subjetividad como un proceso de “encarnación” —*embodiment*, término acuñado por el “feminismo del cuerpo” para subrayar el énfasis en la regulación de las pulsiones y prácticas corporales de las “tecnologías del poder” contemporáneas.

[3] Ver Anzaldúa (1987), Mohanty (1991, 2003), Sandoval (1991, 2000), Alexander (1997, 2005), Pérez (1999) y Lugones (2003).

[4] Entre los estudios sobre sexualidad en el Caribe y su relación con la ciudadanía, ver Alexander (1994, 1997, 2005), Kempadoo (1999, 2004, 2009), Sheller (2002, 2008, 2012), Brennan (2004) y Smith (2011).

[5] Ver Celis (2012, 2013, 2015)

Bibliografía

- Adjarian, M. M. *Allegories of Desire: Body, Nation, and Empire in Modern Caribbean Literature by Women*. Westport, Conn.: Praeger, 2004. Print.
- Ahmed, Sara. *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*. London; New York: Routledge, 2000. Print.
- Allen, Amy. *The Politics of Ourselves: Power, Autonomy, and Gender*. New York: Columbia UP, 2008. Print.
- Alexander, M. Jacqui. *Pedagogies of Crossing: Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred (Perverse Modernities)*. Durham: Duke UP, 2005. Print.
- . "Erotic Autonomy as a Politics of Decolonization: An Anatomy of Feminist and State Practice in the Bahamas Tourist Economy." *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. Eds. Mohanty, Chandra Talpade and M. Jacqui Alexander. New York: Routledge, 1997. 63-100. Print.
- . "Not Just (Any) Body Can Be a Citizen: The Politics of Law, Sexuality and Postcoloniality in Trinidad and Tobago and the Bahamas." *Feminist Review* 48 (1994): 5-23. Print.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute, 2007 (1987). Print.
- Balsamo, Anne Marie. *Technologies of the Gendered Body: Reading Cyborg Women*. Durham: Duke UP, 1996. Print.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1989. Print.
- Bost, Suzanne. *Encarnación: Illness and Body Politics in Chicana Feminist Literature*. New York: Fordham UP, 2010. Print.
- Boyce Davies, Carole, and Elaine Savory, eds. *Out of the Kumbla: Caribbean Women and Literature*. Trenton, NJ: Africa World P, 1990. Print.
- Braidotti, Rosi. *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia UP, 1994. Print.
- Brennan, Denise. *What's Love Got to Do with It?: Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham: Duke UP, 2004. Print.
- Buitrago, Fanny. *Bello animal*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2002. Print.
- . *Señora de la miel*. Bogotá: Arango Editores, 1993. Print.
- . *Los amores de Afrodita*. Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1983. Print.
- . *El hostigante verano de los dioses*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1963. Print.

Butler, Judith. *Gender Trouble*. New York: Routledge P, 1999. Print.

_____. *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford, Calif.: Stanford UP, 1997. Print.

_____. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge, 1993. Print.

Celis, Nadia. *La rebelión de las niñas. El Caribe y la "conciencia corporal"*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2015. Print.

_____. "Entre el fetiche y el cuerpo "propio": las niñas en las escritoras del Caribe hispano." *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* No. 18 (2013): 15-34. Print.

_____. "The Rhetoric of Hips: Shakira's Embodiment and the Quest for Caribbean Identity". *Archipelagos of Sound. Transnational Caribbeanities, Women and Music*. Ifeona Fulani Ed. Kingston: U of West Indies P, 2012. 191-216. Print.

_____. "Mayra Santos-Febres: El lenguaje de los cuerpos caribeños (Entrevista)." *Lección errante: Mayra Santos Febres y el Caribe contemporáneo*. San Juan: Isla Negra 2011. 247-65.

Celis, Nadia y Juan Pablo Rivera. Eds. *Lección errante: Mayra Santos Febres y el Caribe contemporáneo*. San Juan, P.R.: Editorial Isla Negra, 2011.

Curtis, Debra. *Pleasures and Perils Girls' Sexuality in a Caribbean Consumer Culture*. New Brunswick, NJ; London: Rutgers UP, 2009

De Ferrari, Guillermina. *Vulnerable States: Bodies of Memory in Contemporary Caribbean Fiction*. Charlottesville: U of Virginia P, 2007. Print.

De la Parra, Teresa. *Obras completas. Ifigenia 1924; Memorias de mama Blanca 1929*. Caracas: Editorial Arte, 1965. Print. Print.

García Ramis, Magali. *Felices días, tío Sergio*. Río Piedras, P.R.: Antillana, 1986. Print.

Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Mass.: Harvard UP, 1993.

Glissant, Edouard. *Poétique de la Relation (Poétique III)*. Paris: Gallimard, 1990. Print.

Grosz, Elizabeth. *Becomings: Explorations in Time, Memory, and Futures*. London; Ithaca: Cornell UP, 1999.

_____. *Space, Time and Perversion*. New York: Routledge, 1995. Print.

_____, ed. *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Indianapolis: Indiana UP, 1994. Print.

Haraway, Donna. *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge, 1991.

Indiana, Rita. *Papi*. Cáceres: Periférica, 2011[2005]. Print.

Irigaray, Luce. *Espéculo de la otra mujer*. 1974. Trad. Sánchez Cedillo, Raúl. Madrid: Akal, 2007. Print.

- ___ . *Ese sexo que no es uno*. 1977. Trad. Sánchez Cedillo, Raúl. Madrid: Akal, 2009. Print.
- ___ . *Ética de la diferencia sexual*. 1984. Trad. González Dalmau, Agnès and Àngela Fuster Peiró. Castellón: Ellano Ediciones, 2010. Print.
- Kempadoo, Kamala. "Caribbean Sexuality: Mapping the Field." *Caribbean Review of Gender Studies* 3 (2009): 1-24. Print.
- ___ . ed. *Sexing the Caribbean. Gender, Race and Sexual Labor*. New York: Routledge, 2004. Print.
- ___ . ed. *Sun, Sex and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Lanham: Rowman and Littlefield, 1999. Print.
- Loynaz, Dulce María. *Jardín. Novela lírica*. Barcelona: Seix Barral, 1993 [1951]
- Lugones, Maria. *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalition Against Multiple Oppressions*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield Publishers, 2003. Print.
- McNay, Lois. *Gender and Agency: Reconfiguring the Subject in Feminist and Social Theory*. Cambridge, UK; Malden, Mass.: Polity P; Blackwell Publishers, 2000. Print.
- Mehta, Brinda J. *Notions of Identity, Diaspora, and Gender in Caribbean Women's Writing*. New York: Palgrave Macmillan, 2009. Print.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of Perception*. Trad. Paul, Kegan. New York: Humanities P, 2005 [1945]. Print.
- Mohanty, Chandra Talpade. *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke UP, 2003. Print.
- Mohanty, Chandra Talpade, Ann Russo, and Lourdes Torres, eds. *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana UP, 1991. Print.
- Moreno, Marvel. *En diciembre llegaban las brisas*. Esplugues de Llobregat, Barcelona: Plaza & Janés, 1987.
- Narain, Denise DeCaires. "Body Talk: Writing and Speaking the Body in the Texts of Caribbean Women Writers." Christine Barrow, ed. 255-319. Print.
- Palacios, Antonia. *Ana Isabel, una niña decente: novela*. Buenos Aires: Ed. Losada, 1949. Print.
- Pérez, Emma. *The Decolonial Imaginary. Writing Chicanas Into History*. Bloomington: Indiana UP, 1999. Print.
- Quintero Rivera, Angel G. *Cuerpo y cultura. Las músicas mulatas y la subversión del baile*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2009. Print.
- ___ . "The Somatology of Manners: Class, Race and Gender in the History of Dance Etiquette in the Hispanic Caribbean." *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry Hoetink*. Gert Oostindie and Harry Hoetink, eds. London: MacMillan Caribbean, 1996. 152-81. Print.
- Paravisini Gebert, Lizabeth. "Decolonizing Feminism: The Home-Grown Roots of Caribbean Women's Movements." Ed. Consuelo López Springfield. 3-17. Print.

- ___ . "Unchained Tales. Writers from the Hispanic. Caribbean in the 1990s." *Bulletin of Hispanic Studies* 22.4 (2003): 445-64. Print.
- Ríos Ávila, Rubén. "La virgen puta." Celis, Nadia and Juan Pablo Rivera, eds. 71-77.
- Rody, Caroline. *The Daughter's Return: African-American and Caribbean Women's Fictions of History*. New York: Oxford UP, 2001. Print.
- Sandoval, Chela. *Methodology of the Opressed*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 2000.
- ___ . "U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World." *Genders* 10. Spring (1991): 1-24. Print.
- Santos-Febres, Mayra. *Nuestra señora de la noche*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. Print.
- Sheller, Mimi. *Citizenship from Below: Erotic Agency and Caribbean Freedom*. Durham: Duke UP, 2012. Print.
- ___ . "Work That Body: Sexual Citizenship and Embodied Freedom." *Constructing Vernacular Culture in the Trans-Caribbean*. Eds. Henke, Holger y Karl-Heinz Magister. Lanham, MD: Lexington Books, 2008. 345-76. Print.
- ___ . *Consuming the Caribbean: From Arwaks to Zombies*. London: Routledge, 2002. Print.
- Smith, Faith, ed. *Sex and the Citizen: Interrogating the Caribbean*. Charlottesville: U of Virginia P, 2011. Print.
- Stoler, Ann Laura. *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*. Berkeley: U of California P, 2002. Print.
- Suárez, Karla. *Silencios*. Madrid: Lengua de Trapo, 1999. Print.

Suggested Citation:

Celis Salgado, Nadia V. "Las niñas del Caribe y la 'conciencia corporal': apuntes para una descolonización encarnada." forum for interamerican research 10.2 (Nov 2017): 85-107. Available at: www.interamerica.de